

## Activación de la visión divina. Consideraciones sobre el acceso al conocimiento divino en *Eneida*

Belén Bustos  
FaHCE - UNLP  
bellbustos1024@gmail.com

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar la forma en que se presentan las distintas manifestaciones del conocimiento divino en *Eneida*, distinguiendo en cada caso las instancias de mediación que intervienen como proceso de "traducción" del código divino al código humano. Propondremos un recorrido a través del punto de vista de Eneas, quien, como receptor general de las profecías, nos indicará a qué distancia nos hallamos del código divino según el medio de manifestación. Finalmente, analizaremos los episodios que, a nuestro entender, constituyen los únicos dos momentos de conocimiento divino no mediado: la visión otorgada por Venus en Troya (II, 589-623) y la producida en los Campos Elíseos (VI, 703-899). Es así que destacaremos el concepto de visión aumentada como instancia definitiva para la comprensión profunda del fenómeno divino.  
Palabras clave: *Eneida*, código, profecías, mediación

*Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré,  
sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.*  
J.L. Borges, *El Aleph*

Con el objetivo de identificar en *Eneida* las instancias de mediación que interfieren entre el conocimiento transmitido desde la esfera divina y sus destinatarios, propondremos un recorrido a través del punto de vista de Eneas, quien, como receptor general de las profecías, nos indicará a qué distancia nos hallamos del código divino según el medio de manifestación. Para ello nos serviremos fundamentalmente del esquema comunicativo planteado por G. Manetti en 1987.

Los dioses hablan un lenguaje distinto del de los hombres. Las palabras obtenidas por medio de la adivinación parecen humanas sólo por cómo suenan, pero no significan nada si para su interpretación se les aplica el código del lenguaje humano. Esta diferencia fundamental se produce, en primera instancia, por la gran diferencia de conocimiento que existe entre los dioses, que poseen una visión panóptica, y los hombres, que perciben apenas su presente. Teniendo vedadas las restantes dimensiones del tiempo, el acceso al conocimiento extraordinario sólo puede ser otorgado por la divinidad<sup>1</sup>.

Antes de avanzar, es preciso aclarar que cuando nos refiramos al concepto de "mediación" no estaremos haciendo referencia explícita a la división clásica entre adivinación entusiástica (no mediada) y adivinación artificial (con mediación)<sup>2</sup>. A menos que se indique lo contrario, para este análisis consideraremos el tratamiento del término en su acepción más básica.

Por el hecho de encontrarnos desde la posición de Eneas, es decir, el destinatario de tales profecías y conocimientos transmitidos, postularemos que incluso la adivinación de tipo natural constituye una mediación. Pues, si bien es un método no mediado para el adivino o la Sibila (que recibe el conocimiento en estado de *furor*, sin la utilización de elementos externos), el solo hecho de ponerse en lenguaje, oscuro por defecto, para ser

---

<sup>1</sup> Manetti 1987: 29.

<sup>2</sup> Sobre las prácticas adivinatorias, cf. Buisel y Galán 2014.

transmitido, hace de ello una instancia de mediación nueva entre el mensaje y el receptor. A esto añadamos la interpretación o decodificación que pueda llegar a hacer el profeta como ayuda al receptor.

Al respecto, Manetti explica que el signo divino (es decir, la profecía o el signo a evaluar) es el instrumento de mediación entre el conocimiento absoluto del dios y el conocimiento limitado del hombre, caracterizándolo como una “irrupción” en la esfera humana. Desde esta perspectiva, el mensaje, cuya naturaleza es la oscuridad, adquiere tal propiedad durante la transmisión (sean sueños, oráculos o rito adivinatorio), atribuyendo entonces el desfasaje de sentido al determinado canal material que sirva de vehículo al mensaje. La necesaria traducción por parte del adivino o profeta oficia un papel clave en la pérdida de claridad, puesto que aquel código de los dioses (enigmático, figurado) es interpretado en términos del código humano (literal). Por lo tanto, esta relación entre el proceso de comunicación y el proceso de interpretación cumple su función de que el mensaje alcance a su destinatario, pero no logra sortear las barreras de la diferencia de códigos y la oscuridad que termina rodeando a ese sentido transmitido.<sup>3</sup> Esta perspectiva nos permite ver que incluso los mensajes o profecías que son enviadas de forma más “directa” a los hombres (pronunciadas, por ejemplo, por el dios mismo), comprenden una instancia de mediación, ya que han de ser interpretadas en términos del lenguaje humano distinto del lenguaje de los dioses en que está codificado el *fatum*. Por ello afirmamos que toda profecía, en tanto lenguaje, se encuentra mediada, sea cual sea su modo de manifestación. Distinguimos así los siguientes niveles de mediación de acuerdo con las distintas instancias de realidad que intervengan. En orden ascendente:

#### A. Profecías de tipo verbal - con dioses como emisores

1º nivel: profecías “puras” (voz de Apolo en Delos, voz de Fauno en Laurento). Se encuentra mediada porque implica necesariamente una instancia de interpretación que defina, de alguna manera, un sentido en ese código divino. En otras vertientes de esta posibilidad, puede producirse una adaptación de la apariencia del dios para ser tolerada por mortales. Aquí encontramos una direccionalidad manifiesta por parte de la divinidad:

1.1: dioses aparecidos en imagen (Tíber, Penates - en sueños).

1.2: dioses encarnados (Venus en Cartago).

2º nivel: profecías en boca de adivinos (Heleno, Sibila). El mensaje no sólo implica las dificultades del desfasaje de códigos, sino que es pronunciado a través de una persona de carne y hueso e interpretado por la misma, volviéndose el adivino humano una nueva instancia de realidad material entre el mensaje original y el receptor.

#### B. Profecías de tipo verbal - con humanos como emisores

1º nivel: profecías pronunciadas por sombras (Creúsa). La profecía es pronunciada por un ser humano que, además, ha muerto y se ha convertido en sombra. El conocimiento parte de la instancia divina (una porción de la totalidad del *fatum*) y es comunicado por una persona que involucra dos instancias de realidad distintas. Se añade la instancia de interpretación acostumbrada.

2º nivel: sueños con sombras que pronuncian profecías (Héctor, Anquises). Se involucra el código, la interpretación posterior, y tres instancias de realidad: el sueño y el humano que se ha vuelto sombra.

#### C. Profecías de tipo visual

Profecías en soporte material (escudo de Eneas). El código de los dioses ha sido traducido, pero no al código humano como tal, sino al lenguaje visual. La instancia más

<sup>3</sup> Manetti 1987: 28-33.

duramente física crea una nueva barrera interpretativa entre el conocimiento inicial y el receptor.

Ahora bien, hemos concluido que todo conocimiento obtenido a partir de las profecías, así como de otros métodos adivinatorios en general, constituye un conocimiento mediado. No obstante, lo interesante es que existe una forma más de acceder a tales saberes, sólo que es de carácter excepcional: nos referimos a un contacto directo con el conocimiento divino. Analicemos las siguientes palabras de Cicerón:

*Inest igitur in animis praesagitio extrinsecus iniecta atque inclusa divinitus. Ea si exarsit acrius, furor appellatur, cum a corpore animus abstractus divino instinctu concitatur. (De Divinatione, I. 66)*

“Por consiguiente, existe en los espíritus un poder de predicción insertado desde el exterior e incluido por voluntad divina. Si se inflama muy fuertemente, cuando el espíritu se agita separado del cuerpo por un instinto divino, es llamado ‘furor’”.<sup>4</sup>

Esta definición refiere a la adivinación de tipo natural, comprendiendo tanto la oniromancia como los métodos de la Sibila. Ya habíamos mencionado al comenzar que el método de la Sibila, si bien es mediado para el receptor, sin embargo para ella misma se trata de una instancia no mediada en que accede momentáneamente a ese código divino. Esto es factible debido a que la Sibila se ha ejercitado en este “poder incluido por la voluntad divina” que todos los espíritus poseen, y su filiación a la divinidad le permite conocer los procedimientos relativos a esa inflamación que menciona Cicerón. El acceso al conocimiento divino desde una visión supone el tipo de acceso más restringido de todos, pues lo más usual para el común de los hombres es la obtención de las profecías mediadas a través del sentido del oído, siendo traducidas las visiones del adivino en palabras. Siguiendo a Platón (*Tim.* 71e-72a), este acceso debería darse en estados de irracionalidad como el método entusiástico, el sueño o la enfermedad. Pero observamos que tal prodigio es posible en un ser humano de carácter no sacerdotal y, lo más llamativo, durante la vigilia. Evidentemente se trata de un fenómeno extraordinario que denota un gran privilegio para aquel hombre que lo experimente. Eneas lo hace dos veces. Estimamos que esto es posible gracias, por un lado, a la predisposición de sus hados que lo revisten de una condición excepcional y, por el otro lado, a un factor externo: la concesión de una divinidad que permite “activar” esta capacidad latente en el ser humano, esa *pars divina*.

Señalaremos, entonces, los dos momentos de *Eneida* en que nuestro héroe accede a la esfera de conocimiento divino de forma directa, a saber: la visión que otorga Venus en Troya (II, 589-623) y la que se produce con Anquises en los Campos Elíseos (VI, 703-899).

Como primer rasgo a tener en cuenta, debemos observar que las únicas dos deidades que conceden a Eneas el privilegio de la visión aumentada son sus propios padres (incluimos como “deidad” a Anquises en su condición de espíritu). Debido a su cercanía, es probable que se trate de las deidades más propicias para un contacto de tales magnitudes.

Como segunda consideración, en ambos episodios se hace mención explícita a que Eneas está percibiendo el fenómeno divino con sus propios ojos:

---

<sup>4</sup> Traducción extraída del estudio de Cairo 2014: 51.

*Aspice namque omnem, quae nunc obducta tuenti  
mortalis hebetat visus tibi et umida circum  
caligat, nubem eripiam [tu ne qua parentis]* (II, 604-6)

“Mira, pues disiparé toda la nube que ahora, puesta delante de tu mirada, oscurece y envuelve, húmeda, tu visión mortal.”<sup>5</sup>

*Apparent dirae facies inimicaque Troiae  
numina magna deum.* (II, 622-23)

“Aparecen los terribles rostros y los grandes númenes de los dioses enemigos de Troya.”<sup>6</sup>

*Dixerat Anchises natumque unaque Sibyllam  
conventus trahit in medios turbamque sonantem,  
et tumulum capit unde omnis longo ordine posset  
adversos legere et venientum discere vultus.* (VI, 752-59)

“Había dicho Anquises, y arrastra a la vez a su hijo y a la Sibila al medio de la asamblea y la ruidosa multitud, y sube a una colina desde donde pudiera ver (leer) a todos de frente y aprender los rostros de los que llegaban en larga hilera.”

*[munere.] Sic tota passim regione vagantur  
aëris in campis latis atque omnia lustrant.* (VI, 886-87)

“Así vagan sin rumbo por toda la región, en los anchos campos aéreos, y todo lo examinan.”

Es así que no nos quedan dudas de que Eneas ha accedido a una visión extraordinaria, que excede los límites de los ojos y la comprensión mortales, sin ningún tipo de mediación. Con algunos matices, podría decirse que está cumpliendo funciones de Sibila. Incluso aunque se crea que luego recordará el episodio de los Campos Elíseos como un sueño, sin embargo el momento mismo en que se activa la visión se produce durante la vigilia, sin importar la percepción que luego se tenga de ello. Asimismo, es justo señalar también que no todo el conocimiento revelado en estos episodios se debe al sentido de la visión. Cada uno de los padres hará una extensa exposición acerca de lo que su hijo está observando en esos momentos. Como primera medida, se trata de una necesidad narrativa: así es como el lector u oyente puede enterarse de más información de la que Eneas dispone por sí solo. A pesar de esto, no creemos que la aparición accesoria de lenguaje se vuelva un obstáculo a tal punto de

---

<sup>5</sup> Las traducciones de *Eneida* son nuestras. Texto latino extraído de la edición de Mynors 1972.

<sup>6</sup> Aquí compartimos las apreciaciones de Cairo (2014: 225) al considerar la “nube” que disipa Venus como la limitación de la percepción humana, en contraposición a Fenik (1959: 7-8) y Putnam (1965: 29), quienes la entienden como una “ceguera” producida por el *furor* que ha invadido a Eneas. Horsfall, por su parte, agrega: “*But that furor has already been stayed by Venus’ restraining and calming hand (592f.)*” (2008: 438). Inscrimos este episodio en el carácter de momento apocalíptico, donde el personaje accede a una visión de la realidad “tal cual es” y de los dioses en su apariencia absoluta. Sobre el contraste entre la oscuridad de la visión mortal y la luminosidad de la revelación, cf. Austin 1964: 234.

convertirse en una mediación, sino que se trata de dos medios de conocimiento distintos que se disponen para un mismo fin<sup>7</sup>.

Es cierto que una visión simple sin explicación resultaría en cierto punto vana, ya que Eneas no sabría lo que tiene frente a sus ojos, como ocurrirá más adelante con el episodio del escudo. Pero existe una justificación más profunda que valida la preponderancia del sentido visual<sup>8</sup> en estas escenas: recordemos que muchas de las cosas que enuncian sus padres no resultan desconocidas para Eneas, puesto que ya le ha sido vaticinado en sueños el destino de Troya, con Héctor, así como su futura progenie ha sido predicha en innumerables profecías. De este modo, también debe ser reconocida la ineficacia (al menos para el caso de Eneas) de las explicaciones sin apoyo en la visión:

*Incipit Aeneas heros: non ulla laborum,  
o virgo, nova mi facies inopinave surgit;  
omnia praecepi atque animo mecum ante peregi.* (VI, 103-5)

“Dijo el héroe Eneas: (De tus palabras), oh virgen, no surge ninguna faz de mis desventuras nueva o inesperada; todo lo tengo previsto y en mi ánimo ya lo he sopesado.”

En realidad, en vistas a que Eneas permanece dubitativo durante toda la primera parte de su viaje, se evidencia que no ha logrado asimilar del todo la importancia de las profecías, y es entonces cuando Venus y Anquises deciden recurrir a la visión como método definitivo para una comprensión más profunda<sup>9</sup>.

Prueba suficiente de que nos encontramos ante un fenómeno divino es la comparación con el episodio del escudo. En este caso la profecía se revela a modo de material visual que Eneas puede fácilmente percibir con sus sentidos, pero lo hace a través de sus ojos mortales, ya no cuenta con una visión y entendimiento divinos que lo ayuden a inteligir el sentido profundo. De hecho, se trata de un episodio cuyo carácter profético mismo pasa desapercibido para el personaje. Por lo que este momento se diferencia de los anteriores al entrever que aquí Eneas es abandonado a su visión meramente humana; sin la visión aumentada, no puede comprender:

*Talia per clipeum Volcani, dona parentis,  
miratur rerumque ignarus imagine gaudet  
attollens umero famamque et fata nepotum.* (VIII, 729-31)

<sup>7</sup> “Venus has already shown and told; now they [the gods] are explicitly visible to Aeneas in narrative” (Horsfall 2008: 446).

<sup>8</sup> Horsfall, a propósito del desfile de los Campos Elíseos, destaca la importancia del aprendizaje visual en el mundo romano: “Like much of the history that a Roman learned from the statues, inscriptions, reliefs, frescoes, imagines and processions of the continuously self-advertising city [...] it is conveyed *visually*: memorable faces, arms and armour, insignia. From the first, it is what Anch., Aen. and the Sibyl see of Rome's heroes that is dominant” (2013: 509. Destacado en el original).

<sup>9</sup> Cuando hablamos de la comprensión de Eneas, no nos referimos, por supuesto, a una asimilación lógica de todos los acontecimientos históricos que le son anunciados (lo cual sería imposible), sino al hecho de entender y comenzar a aceptar realmente la grandeza de su hado, incluyendo lo más destacable de los acontecimientos futuros. En palabras de Holt: “Aeneas within the epic does not understand Vergil's prophecy. We need not conclude that the show of heroes is lost on him. He has good reason to be inspired by what he sees and given a sense of being part of something important. Anchises' exhortations at VI.806 f., 847-853, and 889 point in that direction” (1981: 305).

“Tales cosas admira en el escudo de Vulcano, regalo de su madre, e, ignorante de los hechos, goza con la imagen, llevándose al hombro la fama y los hados de sus descendientes.”

Nos distanciamos en este punto de interpretaciones críticas como la de Johnson, que postulan la ignorancia de Eneas como un requisito indispensable para su avance, en el sentido de que, en caso de entender realmente los altos costos de su empresa, Eneas jamás habría sido “manipulado” para cumplir con sus hados<sup>10</sup>. Por el contrario, creemos que toda aquella parte de la esfera divina favorable a Eneas despliega una serie de estrategias y concesiones extraordinarias para fomentar en él una comprensión verdadera, y lo hace desde el primer momento, debiéndose la insistencia a las reiteradas muestras del héroe de no estar asimilando la magnitud de los mensajes recibidos. Para finalizar, es lícito enfatizar la centralidad de estos episodios. Nos remitimos a Manetti con los conceptos esbozados al comienzo sobre la distancia existente entre la visión panóptica de los dioses y la visión acotada de los hombres: el permiso de los dioses es la única forma de acceder al conocimiento que permanece vedado al hombre por naturaleza.

En este marco podemos hablar de una concesión completamente extraordinaria al personaje de Eneas. Virgilio nos presenta a un personaje de aspiraciones estoicas que irá formándose a lo largo de los seis primeros libros<sup>11</sup> hasta convertirse por completo en héroe y *pater*<sup>12</sup>. Intuimos, por tanto, que como aprendiz estoico debe confiar en lo expresado por los hados, sabiendo que todo aquello que pueda parecerle perjudicial desde su punto de vista mortal y limitado, es, sin embargo, parte del gran plan universal. Un estoico afrontaría la dureza de estos desafíos sin rechistar y sin necesitar ningún tipo de “pruebas”, plenamente consciente de las limitaciones de su visión. Su destino le sería advertido una sola vez para luego quedar a merced de su propia rectitud. Pero Eneas está en proceso de aprendizaje y a menudo sucumbe ante la desesperación de sus desgracias, sin poder extender su visión al plano universal. La importancia que reviste a este personaje, fundador de la estirpe romana, impide que sea tratado en términos corrientes, de modo tal que la esfera divina renuncia a darse por vencida con los altibajos de Eneas. Se propicia una insistencia orientada hacia la comprensión real por parte del héroe. Es por eso que sus padres recurren a otorgarle una extensión momentánea a su visión en tanto entendimiento, activando el sentido de universalidad que le permitirá obtener una motivación firme para su gran empresa.

### Referencias bibliográficas

- Austin, R.G. (ed.) (1964). *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Secundus*. Londres: Oxford University Press.
- Bogdan, G. (2011). La voz desde el submundo: Análisis de la imagen de Anquises en los libros V y VI de *Eneida*. En Buisel, M.D. y Galán, L.M (eds.), *Itinera. Homenaje al Dr. Alberto J. Vaccaro* (pp. 41-62). La Plata: Al Margen.
- Bowra, C.M. (1933). Aeneas and the Stoic Ideal. En *Greece & Rome*, 3 (7), 8-21.

---

<sup>10</sup> Johnson 1979: 113-4.

<sup>11</sup> En esto seguimos el planteo de Bowra: “*The Stoics, like the Christians, believed that virtue was impossible without trial, and Virgil, adapting himself to the current Stoicism of his age, set himself to describe the development of such a man*” (1933: 11).

<sup>12</sup> Sobre la evolución en el rol de Eneas, cf. Bogdan 2011.

- Buisel, M.D. y Galán, L.M. (eds.) (2014). *La adivinación en Roma. Oráculos, vaticinios, revelaciones y presagios en la literatura romana*. La Plata: Al Margen.
- Cairo, M.E. (2014). *Vatum ignarae mentes. Estudio del discurso profético en Eneida de Virgilio* (Tesis doctoral). Recuperada de Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.981/te.981.pdf>
- Fenik, B. (1959). Parallelism of Theme and Imagery in Aeneid II and IV. En *The American Journal of Philology*, 80 (1), 1-24.
- Galán, L.M. (2005). *Virgilio, Eneida. Una introducción crítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Holt, P. (1982). Who understands Vergil's prophecies? En *The Classical Journal*, 77 (4), 303-314.
- Horsfall, N. (ed.) (2008). *Virgil, Aeneid 2. A Commentary*. Leiden-Boston: Brill.
- Horsfall, N. (ed.) (2013). *Virgil, Aeneid 6. A Commentary*. Berlin-Boston: De Gruyter.
- Johnson, W.R. (1979). Aeneas and the monuments. En *Darkness visible. A study of Vergil's Aeneid* (pp. 99-114). Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Manetti, G. (1987). La divinazione greca. En *Le teorie del segno nell'antichità classica* (pp. 27-56). Milán: Bompiani.
- Manetti, G. (2010). Ancient semiotics. En Copley, P. (ed.), *The Routledge Companion to Semiotics* (pp. 13-28). Nueva York: Routledge.
- Mynors, R.A.B (ed.) (1972). *P. Vergili Maronis Opera. Aeneis*. Oxford: Oxford University Press.
- Putnam, M.C.J. (1965). Madness and flight. En *The poetry of the Aeneid. Four studies in imaginative Unity and Design* (pp. 3-63). Cambridge: Harvard University Press.